

Dios me Guarda

Palabras Claves

conservar
sostener
guardar
sufrir
Roma
rodear
cánticos de liberación
decaer
animar

Lectura Bíblica

Hechos 27:1-44



Al final del verano nos preparamos para el tiempo de invierno. Algunas mamás o abuelitas tienen la costumbre de congelar o de guardar en frascos las frutas y verduras de su huerto para preservarlos. Ellas hacen esto porque las frutas y verduras se echan a perder muy rápido después de unas semanas, a menos que estén bien encerradas y selladas en frascos o congeladas. Las conservan de esta manera para que las puedan sacar y comer después de varias semanas o aun meses en el futuro.

En la clase de la semana pasada aprendimos que Dios creó todo perfectamente. Pero sabemos que por causa del pecado ahora todo no está perfecto. Cuando el pecado entró en el mundo, todo cambió. Ahora, las buenas cosas que Dios creó después de un tiempo se mueren o se decaen. El dolor, los problemas, las enfermedades y hasta la muerte nos quitan la salud y la vida. Pero aún así Dios todavía nos guarda. Cuando nos enfermamos o nos lastimamos Él nos sana. Si Dios no nos guardara a nosotros y a todas las partes de nuestro cuerpo, nos moriríamos muy pronto.

Algún día cada uno de nosotros morirá. Pero hasta que nos llegue aquel momento, Dios nos guarda y nos protege en esta vida. Así como las señoras conservan las frutas y legumbres para que no se dañen, ¡Dios te conserva a ti! Y si Jesucristo es tu Salvador, cuando te mueras tu alma se irá a estar con Él. Cuando venga Jesús otra vez al mundo, Dios te dará un cuerpo nuevo, que nunca morirá ni se enfermará.

Una vez el Apóstol Pablo fue arrestado por predicar el evangelio, y sus enemigos lo acusaban de crímenes que no había hecho. Él pidió que las autoridades lo llevaran ante el emperador en Roma para ser juzgado por la suprema corte de justicia. Junto con otros prisioneros, lo llevaron en un barco hasta Roma. El viaje fue de más de 1500 kilómetros, e iba a tardar muchas semanas en llegar.



Pero mientras iban en el viaje, un día se levantó una tormenta feroz. ¡Fue un huracán! El viento se arreció hasta que los marineros no podían controlar el barco. Por muchos días el barco fue llevado del aire tan recio. Los marineros ya no tenían idea de en dónde andaban, porque el sol y las estrellas estaban completamente escondidos. Toda la gente dentro de la nave había perdido las esperanzas de vivir.

¡Pero una noche un ángel vino a Pablo con un mensaje! “No temas, Pablo. Vas a llegar sano y salvo a Roma. Es más, ninguna de las personas que están contigo en el barco se perderá.” Pablo creyó en el mensaje aunque la tormenta seguía muy fuerte.

Después de estar perdidos en la tormenta por dos semanas enteras, a la medianoche, los marineros escucharon como las olas se rompían sobre una playa y sabían que se estaban acercando a tierra. Tenían miedo de que el viento fuerte pudiera llevar el barco a estrellar contra las escollas de piedras cerca de la isla y todos se ahogarían. Los marineros quisieron bajarse en un bote salvavidas y dejar a los prisioneros en la nave. Qué cobardes, ¿no? Pero Pablo era un varón de Dios y quiso ayudar a los prisioneros. Él les advirtió a los soldados, “Si se van los marineros, todos los que estamos en este barco nos moriremos.” Así los soldados los detuvieron de escaparse.

Toda aquella noche Pablo animaba a los que estaban con él en el barco. Les dijo, “No han comido una sola comida decente en quince días. Coman ahora para que se hagan fuertes. Nadie de nosotros será dañado. El ángel de Dios me lo dijo anoche, y yo siempre creo lo que Dios me dice.”

Al amanecer el barco se acalló en un arrecife y las olas que lo pegaban desde atrás lo rompían en pedazos. Pero todos los hombres llegaron salvos a la tierra, aún los que no sabían nadar. Después de un tiempo Pablo y los demás siguieron su viaje en otro barco y llegaron a salvo hasta Roma. En medio de muchos peligros Dios los protegió. ¡Dios nos protegerá y nos guardará a nosotros también hasta llevarnos seguros y salvos hasta el cielo!

Versículo de Memoria

Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás.

Salmo 32:7

¡Naufragados!

Escribe el número que corresponde a cada dibujo abajo para ponerlos en orden.



Primer Artículo:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

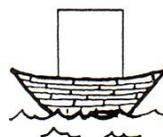
¿Qué significa esto?

Creo que Dios me ha creado a mí juntamente con las demás criaturas; que me ha dado mi cuerpo y mi alma, mis ojos y oídos y todos mis miembros, mi razón y todos mis sentidos; y aun los sostiene;...

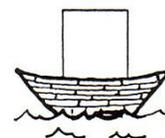
¿Qué ciudad fue?

Coloca la letra correcta en el velo de cada barco. Luego pon las letras en orden para escribir el nombre de la ciudad a dónde Pablo se dirigía.

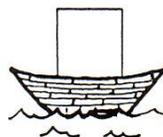
1. Si “sostener” quiere decir:
“enseñar acerca de Dios”, escribe “**F**”
“guardar seguro”, escribe “**R**”.



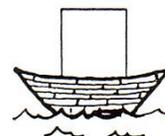
2. Si Pablo iba en el barco para:
predicar el evangelio, escribe “**H**”
ser juzgado por el emperador, escribe “**A**”.



3. Si el angel le dijo a Pablo,
“llegarás con seguridad”, escribe “**O**”.
“sigue predicando”, escribe “**S**”.



4. Si la nave fue
un poco dañado pero llegó al fin, escribe “**N**”
completamente destruido, escribe “**M**”.



El nombre de la ciudad fue _____.

¿Puedes dibujar o contar a la clase una vez en que Dios te guardó con seguridad a ti o a tu familia en medio del peligro?

2. ¿Cómo explicarías el versículo de memoria a un amigo que no conoce a Cristo?

3. A veces los cristianos también sufren accidentes o hasta se mueren. ¿Quiere esto decir que Dios no los cuidó? ¿Cómo podemos explicar esto?